

Carta 1era etapa del itinerario formativo: **Somos creados hijos y hermanos**

A quiénes acompañan los primeros años de trayectoria escolar en los colegios ignacianos:



Conectar con una persona tan pequeña siempre será un desafío, tanto como formar su corazón, su mente y sus manos; cuidarla y ayudarla progresivamente a su encuentro con la realidad del mundo que está descubriendo poco a poco, lentamente. Para nosotros¹ adultos, que tenemos ya variadas experiencias, nos exige volver a ver las cosas desde otro punto de vista. Quizá sea el ejercicio cotidiano de “achicarse” para poder contemplar, desde ellos/as, este “mundo enorme lleno de gigantes” lo que pueda darnos la pista para el acompañamiento que necesitan en este momento inicial de la vida escolar.

En nuestra comunidad educativa queremos hacer este camino juntos: familia y escuela, ayudándonos mutuamente para que estas “personitas” crezcan sanas, fuertes y llenas de entusiasmo por vivir. Y así, cuando terminen su recorrido por el colegio, hayan podido experimentarse creados hijos y hermanos para servir y dar respuesta al modo de Jesús en un mundo que necesita de personas competentes, conscientes, compasivas, y comprometidas creativamente con la realidad. ¿Te animás a transitar este recorrido?

Para llegar ahí es necesario trabajar juntos por una experiencia positiva de Dios Padre Creador que es bueno y quiere lo mejor para todos nosotros. Así como mamá, papá, docentes, abuelos somos sus cuidadores y les ayudamos en sus cosas diariamente, Dios Padre nos ha regalado su casa, la Creación, para que todos -las personas, los animales, las plantas- sintamos su bondad y le ayudemos a cuidarla como algo sagrado, valioso y a la vez frágil, pobre y necesitado de amor. Ayúdalos

¹ Por razón de espacio y de simpleza de estilo, en el presente documento usaremos el masculino genérico no solo para referirse a los individuos de ese sexo, sino también, para designar la clase que corresponde a todos los individuos de la especie sin distinción de sexos. (Cfr. Gramática, RAE, 2009).

a admirar y maravillarse ante la belleza de la Creación y a descubrir allí su presencia. Acompáñalos y orientalos a que esta admiración se traduzca en agradecimiento y alabanza. Suscitar la admiración por la Creación, es dirigir la mirada hacia el Creador de tanta belleza.

Que el niño sepa que es muy amado, es muy importante para nuestro proyecto educativo de formación integral porque es desde esta conciencia de su ser creado en el amor que va a poder experimentar la seguridad necesaria para crecer sanamente asumiendo desafíos, abriéndose a los demás y rompiendo, poco a poco, el egoísmo natural que nos vuelve egocéntricos y autosuficientes. Ese amor incondicional -ique debe sorprenderlos más que las pantallas!- se transmite a través de la personalización en el aprendizaje, de experiencias de cuidado de las cosas, de contacto con el amor de Jesús y María en los momentos de oración, en la reconciliación con sus pares cuando hay peleas, en la retroalimentación de sus aprendizajes, en los juegos, lecturas y propuestas compartidas, en el cultivo de hábitos saludables, en la mirada siempre positiva sobre su personalidad y el desarrollo de sus habilidades y competencias que le son más propias en su singularidad. Por eso, es muy importante proponer ejercicios de registrar al otro, de "compasión" entendiendo al otro, de "ser cercanos", de compartir y hacer pequeños servicios concretos. Enseñarles a que somos cuidadores de la Casa común, cuidando al otro ya que formamos una sola familia junto a todo lo creado. Así, se comienza a fundar una sana sensibilidad y la capacidad crítica.

Sí esta ayuda la compartimos en cada momento de su crecimiento, familias y docentes, ellos podrán experimentar como colaboradores del amor que Dios les tiene a cada cual y a todos como comunidad. Apostamos a que, cuando vean para arriba para encontrarse con la mirada de los adultos, puedan sentir amor, respeto, misericordia, claridad, firmeza y límites, paciencia, compasión, ayuda, espera, gratitud y admiración. Por eso, busca oportunidades para hacerles experimentar cuánto dependen de los demás, de la familia, de los que los cuidan, les enseñan, los curan, les dan afecto. Promueve instancias en las que el amor, la gratitud y el cuidado, formen parte de narraciones y dibujos.

Debemos ser conscientes de que en nuestro rol de adultos transmitimos lo que algún día comprenderán como el rostro de Dios Padre/Madre, por tanto les estamos comunicando, con nuestro ejemplo y experiencia, la

apertura a la fe. ¡Ni más ni menos! ¡Somos sus espejos! De ahí la fascinante tarea en la que nos encontramos juntos, ayudarnos mutuamente a hacer con ellos lo mismo que Dios nos invita desde Jesús: ser amor en el mundo. ¡A no aflojar!

Esta actitud de cariño incondicional que asume los errores y las frustraciones, las fragilidades y los límites, como parte del aprendizaje para la vida, provocará la seguridad que hará sus vidas libres de excesivos condicionamientos para relacionarse con quienes les rodean. Nuestro deseo más profundo es que aprenda a construir vínculos con sus pares, con sus hermanos y con los grandes, así como con cada criatura de la Casa de Dios con el respeto que cada uno de ellos ha recibido.

En este sentido, la figura de María como Madre de Jesús constituye una aliada en el camino de crecimiento de los niños porque en ella encontramos un modelo que puede inspirarnos como adultos. El apego inicial a la madre que todos vivimos en la infancia, y que se elabora hacia la madurez, va abriéndose para encontrar en los gestos maternales una huella del amor de Dios. Para nosotros como creyentes María nos muestra cómo ser ante el Buen Dios: atentos, alegres, disponibles, solícitos, dóciles, valientes, colaboradores de su obra en el mundo.

El impulso para este recorrido ya está en germen si al leer estas palabras encuentras un anhelo profundo de querer transmitir esto a las personas que Dios nos confía. Sólo resta que te dejes impregnar por el deseo de compartir esta misión apasionante de ayudar a entrar en el mundo, desde una mirada como la que Dios nos enseña a tener, al querer enviar a su propio Hijo para que nos muestre el camino hacia la verdadera vida que está en compartirse y entregarse, tal como lo haces desde tu vocación.

Te invitamos a vivirla profundamente en cada uno de los espacios que se convertirán en oportunidades de crecimiento y libertad.